

EL VIEJO LEON CUMPLE 90 AÑOS

EN estos días, el que fue «premier» de Inglaterra en la época más trascendental de la Historia reciente, Winston Churchill, el «viejo león», cumple noventa años. Su figura, a pesar del tiempo que ha transcurrido desde que abandonó el poder, sigue siendo un puntal de la historia de su país. En los días de la segunda guerra mundial, Churchill fue, junto a Stalin y Roosevelt de un lado y Mussolini y Hitler de otro, protagonista máximo de la época. Procedente de una familia que desde hace siglos ha estado estrechamente ligada al Gobierno de su país, a Churchill le tocó estar a su frente en la época más difícil. Después, sin continuando en la política activa, no volvió a ocupar el primer plano. Pero el prestigio conseguido en los momentos difíciles no se extinguió nunca, y desde hace casi veinte años su nombre se ha convertido poco menos que en un símbolo. Dedicado, al margen de la política, a la pintura y a la redacción de sus Memorias, que le valieron un no demasiado explicable premio Nobel, el ex «premier» ha seguido imponiendo su popular silueta, inseparable siempre del monumental puro que se hizo tan famoso como su rostro. Dueño de una asom-

brosa vitalidad, que le ha hecho sobremontar con el mismo ánimo las adversidades políticas y las familiares, Churchill ha llegado a la avanzada edad que hoy cuenta conservando casi íntegramente sus facultades de antaño. Algunos achaques sufridos últimamente no han logrado dar al traste con su fuerte personalidad, y hasta hace muy poco tiempo ha seguido ocupando regularmente su asiento en la Cámara de los Comunes. Y ahí sigue, con su inmensa mole, retirado ya totalmente de toda actividad pública, pero convertido en una de esas instituciones que a los ingleses les gusta tanto —especialmente con vistas al exterior— conservar y difundir. Su vida —a través de la cual han desfilado los episodios más importantes de casi un siglo— es hoy un copioso archivo de hechos importantes, desde los sumamente trascendentales a los en apariencia anecdóticos y superficiales. Su nombre va unido al de muchos momentos fundamentales de la historia de Inglaterra y Europa. Y cuando se vuelve la vista atrás, a unos años que estando muy próximos parecen, sin embargo, historia remota, su imagen —entre la historia y la leyenda— sigue siendo algo familiar y, paradójicamente, casi mítico.

(Fotos ZARDOYA y ARCHIVO)



Los años han marcado el rostro de Winston Churchill. El que un día fuera «premier» británico, precisamente en un momento crucial de la Historia universal, ha quedado hoy al margen de la política, pero su figura sigue teniendo un peso en la vida de su país. En la época de la segunda guerra mundial fue uno de los protagonistas de los acontecimientos que cambiaron la faz del mundo. Al finalizar las hostilidades, abandonó el poder, aunque durante mucho tiempo ha seguido asistiendo regularmente a las reuniones de la Cámara de los Comunes.

